

ENTREVISTA a Paul Samuelson, premio Nobel de Economía

## "Obama puede con la recesión pero tardará"

LA VANGUARDIA - DINERO - 18.01.09

Puede Obama salvar la economía estadounidense, sacarla de la recesión y evitar algo aún peor?

Sí. Puede. Pero ha heredado una situación verdaderamente espantosa. Es muy parecida a la economía que Franklin Delano Roosevelt heredó de Herbert Hoover en 1932. Y, entonces, hizo falta el new deal para reactivar la economía y tardó muchos años. Roosevelt adoptó políticas muy activas, nada ortodoxas y llegó a reforzar la economía lo suficiente como para que pudiéramos ayudar a Francia y el Reino Unido en la guerra contra Adolf Hitler. Estamos en una situación próxima a la Gran Depresión de 1929 a 1937. Es la coyuntura mundial que más se parece a lo que ocurrió entonces, más que ningún otro momento posterior a la Segunda Guerra Mundial. Y puede ser aún peor...

¡Aún peor...!

Sí, porque entonces no se habían inventado los nuevos instrumentos financieros frankenstein, frenéticos, insidiosos. Los créditos hipotecarios titularizados. Los swaps de crédito. Todas con calificación triple AAA gracias a las tres agencias S& P, Moody's y Fitch. Hay algún activo bueno metido ahí supongo. Pero la mayor parte es un montón de queso podrido, que apesta. Y los matemáticos del Instituto de Tecnología de Massachusetts y de Wharton ayudaron a inventar todas esas cosas extrañas que supuestamente iban a ayudar a nuestra sociedad a

distribuir su riesgo de manera racional. En realidad, ocho años de desregulación han permitido los peores engaños de Wall Street. Los consejeros delegados asumieron grados de riesgo jamás vistos, todo debido a estos nuevos instrumentos. Por eso, esto es peor en el sector financiero que en 1929. Pero a mí me interesa más Main Street, la calle mayor, la economía real.

¿Y Barack Obama puede con la recesión en la economía real?

Sí. Va a ser extraordinariamente difícil pero tiene un buen equipo y muchos apoyos populares. Tendrá un periodo de luna de miel. Debería hacer el carpe diem. Darle al hierro con el martillo mientras esté candente. Como en los años treinta. Roosevelt y Hitler sin darse cuenta utilizaron la misma herramienta.

¿Cuál era la herramienta?

Gastar con el fin de ampliar el déficit público. Nos encontramos en la situación en la que los bancos centrales han dejado los tipos de interés a cero como ocurrió durante la década perdida en Japón en los noventa. Estamos en una trampa de la liquidez. La potencia del banco central y la política monetaria está mermada. Lo racional en estas circunstancias es acaparar y no invertir o gastar. Esto está ocurriendo ahora mismo en Estados Unidos. Estamos en una economía de desequilibrio. Ahora mismo, cuando me preguntan si estamos en un momento de políticas monetarias expansivas o restrictivas, yo les digo: ambas cosas. Hay tal miedo que si se trata de una inversión de bajo riesgo la política monetaria es extraordinariamente expansiva. Pero si existe el más mínimo riesgo, el dinero está muy acogotado... Siento decirlo, pero hay

que hablar de la realidad. Van a tardar tres o cuatro años en dar la vuelta a esto.

Pero si en Wall Street dicen que tocaremos fondo a finales de este año...

No me creo mucho las previsiones del consenso de los analistas de Wall Street. Dicen que la economía saldrá de la recesión en el cuarto trimestre de este año. Pero esos son los mismos economistas que no advirtieron problemas en sus análisis a mediados de la década y se sorprendieron de ver que se había iniciado una recesión.

¿Qué clase de estímulos fiscales conviene adoptar?

Deberían eliminar ya el paquete de recortes de impuestos, que es indefendible; sólo va a ayudar a mis vecinos aquí en Florida, donde no hay necesidad. Los recortes tienen que ir dirigidos a las clases de bajos ingresos. La mayoría de los 50 estados en EE. UU. están en quiebra. Hay que ayudarles inmediatamente. Luego habría que hacer obras de infraestructura, puentes, carreteras... ¡Es cierto que más vale que se hagan puentes que lleven a alguna parte y no a ninguna! Pero lo importante es hacer algo porque tal y como aprendimos en la Gran Depresión es importante actuar velozmente. Si mandas detectives privados a inspeccionar cada proyecto vas a retrasarlo todo.

Roosevelt creó unos diez millones de puestos de trabajo directamente mediante obras públicas...

Roosevelt probó un montón de cosas. Y muchas de ellas fueron desaciertos aunque otras no. Hizo programas que a veces parecían

políticas de Mussolini. Por ejemplo, hizo programas de apoyo a la agricultura que dejaban bastante que desear. Pero lo importante, a fin de cuentas, es gastar. Mucho gasto. Y gasto sostenido. Construyeron el acorazado Missouri a primeros de los años treinta y no lo pagaron con recaudación tributaria, sino con el déficit. Resultó muy útil luego en la guerra contra Japón. Así que yo diría que tiene un coste negativo para la sociedad estadounidense. Lo importante era probarlo todo.

¿Se puede crear empleo de calidad? Es difícil. Hay que ser equilibrista si se quiere salvar algo del sistema de comercio libre. Porque Obama no va a poder crear igualdad y redistribuir la renta si China, Puerto Rico, que sé yo, Barcelona, han importando nuestros conocimientos y tienen sueldos más bajos. Puede crear empleo en el sector medioambiental, pero no van a ser todos trabajos de 60.000 dólares al año. Muchos van a ser trabajos de coger una pala. La verdad es que es una tarea enorme. Pero Obama es un tipo muy tranquilo, muy astuto y tiene un buen equipo.

¿No existe un riesgo de que gastar con el fin de aumentar el déficit ejerza presiones sobre los tipos a largo?

No creo que sea racional preocuparnos por esto en estos momentos. Alemana bajo Hitler y Estados Unidos con el new deal combatieron la depresión con el gasto y no hubo subidas de precios. La ruta de Roosevelt es el único camino. Hay que tener en cuenta que esta economía tiene inercia; es como un enorme camión, con lo que es difícil dar marcha atrás.

¿Rescatar a los bancos es aconsejable?

Hacia falta arreglar los bancos. Es esencial, pero el Estado no debería asumir riesgo cuando facilita créditos de ayuda. Cuando Roosevelt llegó al poder en 1933, yo era un joven economista. Él cerró todos los bancos de manera provisional. Luego los volvió a abrir. Mi suegro, Will Crawford, era propietario de First National Bank en Burlington (Wisconsin). Su firma está en los certificados de oro. Roosevelt permitió

que bancos como el de mi suegro volvieran a abrir. ¿Por qué? Porque muchos no tenían activos podridos.

¿Cómo nos hemos metido en esta situación?

Los economistas de 50 años o menos jamás han vivido una recesión de verdad, sólo recesiones de juguete. Y eso les dejó ciegos. Muchos se dejaron llevar por las ideas liberales de Milton Friedman y Ronald Reagan. Friedman les llevó a pasear por el jardín. ¿Que la Gran Depresión era cuestión de la oferta monetaria? No. Qué error más grande. Se han cometido delitos. El banco de mi suegro no hizo préstamos arriesgados, pero otros sí. Por eso se creó un sistema de regulación después del new deal. Pero tras Friedman y Reagan, George Bush dismanteló la regulación. Ningún sistema en la historia económica ha podido regularse a sí mismo y a la vez ser estable. La mayor parte de las patologías datan de Ronald Reagan, que padeció alzheimer durante parte de su presidencia. Repetía que el gobierno - el Estado-era la raíz del problema. ¡No es verdad! La regulación tiene defectos pero es la única manera de crear una economía decente, progresista. Es el camino centrista de la historia económica. Yo soy centrista y Obama también.

Alan Greenspan dijo que la crisis había minado su fe en el capitalismo...

Desde luego, esto es un cambio permanente. Yo conozco a Greenspan desde hace mucho tiempo. Es un tipo inteligente pero cometió el error de dejarse influir por las ideas de Ayn Rand, que exaltaba la avaricia. Greenspan creía que no hacía falta regulación extensa. Echó gasolina sobre el fuego en los mercados durante el boom bajo el pretexto de que se trataba de gente sensata que arriesgaba su propio dinero. "¿Por qué interferir y pararlos?", decía Greenspan. Ahora entiende por qué.

¿Había gente que pensaba que crisis como esta sólo ocurrían en América Latina?

Recuerdo una conversación que tuve hace años con un economista muy mayor en Brasil. Le pregunté por qué si la galopante inflación era una constante en la economía brasileña no se había creado un fondo de inversión que pudiera mantener su valor real. Y me dijo que no se creaba porque daría lugar a actividades fraudulentas. Y me sentí patriótico. Pensé ¡qué bien ser americano! Pues en los ocho últimos años he tenido que revisar mi opinión. Ya no es como antes. Son todo mentiras. Todo son conflictos de intereses. ¡La verdad es que hay un largo listado de gente que debería ser ahorcada! Napoleón decía que convenía colgar a un general de vez en cuando.

## El economista académico más influyente del mundo

Nacido el 15 de mayo de 1915, en Gary, Indiana (Estados Unidos), Paul Anthony Samuelson, ha sido el autor del manual de economía más popular de la historia, con más de 3,5 millones de libros vendidos que han formado a cientos de miles de economistas de todo el mundo.

Samuelson se graduó en la Universidad de Chicago y a continuación, en 1941, obtuvo su doctorado en la Universidad de Harvard. Posteriormente, fue nombrado profesor de economía del Instituto Tecnológico de Massachusetts, donde creó un centro de estudios económicos. En 1947 apareció su penetrante *Foundations of Economic* pero fue al año siguiente cuando publicó su superventas *Economics: an introductory analysis*. En él realizaba una síntesis de la economía neoclásica a la que sumaba las aportaciones del más grande economista del siglo XX, el británico John Maynard Keynes. La síntesis no dejaba de ser intelectualmente brillante aunque con el paso de los años algunos economistas críticos han subrayado las contradicciones entre la política económica del *laissez-faire*, basada en el equilibrio general de la economía y en un mercado libre de intervenciones públicas, y las conclusiones de Keynes sobre la necesaria intervención pública cuando el mercado es incapaz de garantizar el pleno empleo.

Como todos los grandes economistas, preocupado por aportar soluciones a los problemas económicos concretos, Samuelson participó activamente en la vida pública y asesoró al presidente Kennedy. En 1970, recibió el premio en Economía del Banco de Suecia en memoria de Alfred Nobel, por su "trabajo científico desarrollando una teoría económica estática y dinámica, y contribuyendo a elevar el nivel de análisis en la ciencia económica".

Samuelson se esforzó toda su vida por llevar la economía a lo que llamó la "síntesis neoclásica de los descubrimientos económicos antiguos y modernos", significando con ello la compatibilización de las ideas de Keynes con las de la visión marshalliana y del liberalismo económico que precedió a la revolución teórica keynesiana. Sus conclusiones apuntaban a que, aunque el mercado no aseguraba automáticamente el equilibrio en las economías capitalistas, los países podían controlar exitosamente tanto la depresión como la inflación a través de políticas fiscales y monetarias adecuadas.